

Extr.: CASTRO SÁNCHEZ, M.A.: **Dimensiones cualitativas de la parentalidad**
Buenos Aires, Teseo, 2019

Dimensiones cualitativas de la parentalidad

Misión educativa familiar

¿Por qué decidimos hablar de misión para referirnos de manera especial a la educación familiar? Porque al elegir el término misión, nos situamos en un plano superior, que puede especificarse en funciones, pero no reducirse a ellas. Porque, por otra parte, la misión puede ser revocable, pero no reemplazable o sustituible, como sí ocurre con la función (Altarejos, 2009). Es por esto que el concepto de misión se ajusta con mayor precisión a nuestro enfoque.

El auge existente en la literatura y en las aportaciones acerca de temas de familia versa sobre un ámbito concreto: el papel esencial de los padres en la educación de los hijos como base de su desarrollo armónico integral. Con la finalidad de sumar elementos de reflexión, se llevan adelante investigaciones de índole variada cuyos objetivos, teóricos y prácticos, posibilitan conocer más acabadamente esta acción pedagógica y, al tiempo, mejorar las prácticas.

Básicamente, la misión central de toda familia es la educación, siendo los padres los primeros y principales educadores de sus hijos. La parentalidad asume así un desafío educativo que se propone ayudar a los niños a bienser, a crecer como personas, y que por tanto no está limitado a un período de tiempo, sino que comienza con el nacimiento y se ejecuta de forma vitalicia. Si el crecimiento intelectual, afectivo y moral de los hijos no termina nunca, la labor de los padres tampoco concluye ni descansa jamás.

Educar, del latín *educere*, significa sacar fuera, desplegar lo que está en potencia; y *educare*, criar, alimentar, nutrir. *Educare* y *educere* marcan un doble movimiento: modelado y despliegue personal. Mediante el hecho educativo, se busca la actualización de las capacidades naturales del niño (Bottini de Rey, 2010) en el marco de una relación interpersonal, de un proceso que se da entre personas,

y que es permanente: los vínculos familiares educan siempre y bajo cualquier circunstancia, y por su carácter constitutivo de la identidad personal son abarcativos de todas las dimensiones de la existencia humana (Bernal et al., 2009).

En este contexto, se inscribe una noción de parentalidad que designa el conjunto actual de relaciones y actividades en las que los padres están implicados con el propósito de educar a sus hijos (Daly, 2012), como respuesta a sus necesidades en los planos físico, afectivo, intelectual, ético y espiritual. Entre las condiciones para la acción educativa parental, encontramos las siguientes: perseverancia en las metas y dedicación de tiempo; personalización de las acciones; optimismo, confianza en la naturaleza perfectible del hombre; coherencia entre pensamiento y acción; profunda aceptación y respeto por el ser de cada hijo; y capacidad de servicio y valentía para entregarse a su persona y para afrontar los innumerables desafíos ligados al desarrollo humano (Castillo, 2009).

Según Castillo (2009), la educación en el ámbito familiar posee los siguientes rasgos distintivos:

- **Es fundamental. Condiciona al hijo para toda la vida, en tanto basamento de su estructura personal.**
- **Es eminentemente práctica. Si bien esto no implica la carencia de contenidos teóricos.**
- **Es urgente. Se torna imprescindible en un contexto social en permanente cambio.**
- **Es informal. Se produce y lleva a término de manera espontánea.**
- **Es abarcativa. Comprende todas las dimensiones del desarrollo de una persona humana.**
- **Se interrelaciona. Establece contacto con la educación impartida en los restantes sectores sociales.**
- **Es soberana. Pues su titularidad inalienable corresponde a los padres.**

Bergoglio (2013), refiriéndose a la labor educativa en la actualidad, destaca la necesidad de que los educadores pongan en juego una creatividad histórica, y les recomienda tener presentes cuatro principios de discernimiento:

- **Mirar más allá: “lo que ves no es todo lo que hay”. El desafío de ser creativos exige sospechar de todo discurso, pensamiento, afirmación o propuesta que se presente como el único camino posible. Siempre hay más. Siempre existe otra posibilidad. Quizá más ardua, más comprometida o más resistida, pero diversa y admisible.**

- Tener en cuenta a “todo el hombre y todos los hombres”. Incluir a todas las personas, en la totalidad de sus dimensiones, en el proyecto educativo. Todo hombre debe tener su lugar y cada uno es imprescindible.
- Buscar las vías más adecuadas y eficaces. La técnica sin ética es vacía y deshumanizante, pero una postulación de los fines sin una adecuada consideración de los medios está condenada a convertirse en mera fantasía.
- Construir desde el lado sano, rescatando los valores y realizaciones positivas. Crear a partir de lo existente supone ser capaces de reconocer las diferencias, los saberes previos, las expectativas e incluso las limitaciones de nuestros niños. Esto es asumir una acción formativa y no meramente correctiva.

===(oOo)===